



POLVO SOMOS Y EN POLVO NOS CONVERTIREMOS

Fueron aquellas las palabras que quedaron revoloteando sobre mi mente una vez salí de uno de los eventos más bonitos a los que he asistido, al que, por cierto, llegué tarde. Eran las nueve de la noche en la Puebla de Sancho Pérez cuando, tras un incidente, llegué al evento de "Star Mirando", un paseo narrado por los caminos del cielo (y Oswaldo Pai) con mi pareja.

Se estaba llevando a cabo en la plaza de toros del pueblo, e irónicamente el cielo estaba cubierto por un manto de nubes, impidiendo así que se pudieran divisar las estrellas.

Era la Luna lo único que iluminaba el cielo. Brillaba igual que siempre. Tenía el mismo efecto hipnótico que cualquier otra noche, con la única diferencia de que aparentaba ser una imagen difusa tras las niebla, que la emborronaba descaradamente.

El lugar estaba lleno de sillas, la gente arrojaba sus regazos con mantas de todos los colores mientras observaban al fondo, donde se encontraban únicamente el autor y una pantalla de tela en la que se reflejaban las imágenes (tomadas por el mismo) que iba presentando.

Mi pareja y yo decidimos colocarnos atrás del todo, extendimos una manta sobre la tierra, esparciendo el polvo de la plaza por todas partes, y, tras sacar bolígrafo y libreta, nos sentamos a apreciar el evento.

"Lo que estáis observando es el cráter de mayor tamaño registrado en la Luna" explicó Oswaldo, el autor, señalando la imagen detrás suya. No dejaba de caminar hacia delante y atrás, hablaba emocionado, con pasión, era notable su amor por aquel tema. Conseguía captar la atención incluso en silencio.

No pude evitar desviar mi mirada hacia la verdadera Luna cada vez que mencionaba un cráter distinto, con la tonta esperanza de llegar a ser capaz de verlo a kilómetros de distancia. Había cráteres de todos los tamaños y nombres, e incluso descubrí que la misma Luna tiene las letras XV grabadas de manera natural sobre su superficie.

Después un rato hablando y comentando imágenes sobre la Luna, su órbita, el Sol, los eclipses solares, la belleza que estos tienen, Venus y las intervenciones de Mari Luz (un personaje que intervenía llamando de vez en cuando en el evento, que se encontraba viajando en el espacio por todos los lugares que el autor iba comentando, dándole un toque tanto humorístico como educativo a la presentación), el autor nos deleitó con una melodía en directo, siendo esta una versión de "Fly me to the Moon", de Frank Sinatra. Fue un momento precioso, un toque que inundó el lugar de calma con música. La elección perfecta.

Más tarde Oswaldo Pai, después de narrar un poema de amor entre una escalera y un ascensor, comenzó a hablar sobre la física del espacio tiempo, volándonos la cabeza a todos. Explicó la forma en la que el espacio se comprime y deforma, además comentó el hecho de que el tiempo no es igual para todos. Descubrí que el mismo se dilataba, y que cuando uno está corriendo el tiempo pasa más lento que cuando se está quieto.

Fue entonces cuando llegó uno de los momentos más reconfortantes del evento, y es que nos ofrecieron a todas las personas del público un vaso de chocolate caliente y un bizcochito. Creo que jamás me había sentido tan bien darle un sorbo a una bebida, pues apaciguó el frío que tenía esa noche.

Así que, con el chocolate calentándome las manos, escuché atentamente una serie de mitos griegos bastante interesantes, incluyendo el origen de Orión, que fue bastante curioso de escuchar (pues dice el mito que apareció a partir de la orina de Zeus, Poseidón y Hermes), y datos curiosos sobre las distintas galaxias conocidas, todo esto acompañado de fotografías preciosas de las mismas.

Una de las cosas que más me impactó fue la exposición de fotografías galácticas del autor. Eran hipnóticas, una serie de explosiones de color que hacían saltar las lágrimas por su belleza, incluso parecía imposible que fueran reales. Terminé enamorándome de las estrellas, de las constelaciones y galaxias lejanas.

Una de las frases que más me gustaron en todo el evento fue "La ignorancia es la noche de la mente, pero una noche sin Luna ni estrellas", con la que el autor cerró la presentación tras publicitar su libro "Delirio Cósmico".

Yo y mi pareja nos fuimos de allí con una sensación muy agradable y satisfactoria, además de con mucha paz, pues se trató de un evento muy acogedor, interesante, y educativo que mezclaba ciencia con poesía, comedia y música, consiguiendo que salieras de allí teniendo aún más ganas de seguir aprendiendo sobre el tema. Fue, desde luego, una noche que no dudaría en repetir.